

## CATÁSTROFE AÉREA EN BARAJAS EL TRASLADO DE LAS VÍCTIMAS

Sólo son 50 los fallecidos identificados, pero se espera concluir el reconocimiento de buena parte de los demás muertos este fin de semana

Los perfiles genéticos de 62 muestras de ADN ya están concluidos y la Guardia Civil ha empezado a cotejarlos

Mañueco y autoridades locales quisieron arropar a la familia. Para sus vecinos Isaac «era un joven muy culto y muy vinculado a su familia, sobre todo a su abuela». Horas más tarde, en el municipio de La Fregeneda, tenía lugar el funeral de Amalia Filloy y su hija, Amalia Alonso que viajaban de regreso a Las Palmas junto al padre y a una hermana, que se salvaron.

En Zamora, los vecinos de Fuentesáuco sepultaron a Tomás Sánchez Bernal que perdió la vida junto con su esposa. La iglesia del municipio se quedó pequeña para acoger a los más 300 vecinos que quisieron despedirse de su paisano. Su esposa, cuyo cuerpo aún no ha sido identificado, será enterrada en el pueblo salmantino de Cabrillas.

#### Vuelos a Canarias

Buena parte de los municipios del archipiélago canario estuvieron ayer de luto por la muerte de los 79 isleños que viajaban en el avión. Mientras, en medio de un clima de evidente dolor que no encontraba consuelo, comenzaron a llegar los cadáveres al Aeropuerto de Gando, en Gran Canaria, el mismo al que debería llegado el fatídico vuelo JK5022.

En la madrugada del viernes, fue recibido el primer féretro, con el cuerpo del soldado David Caballero, que fue enterrado por la tarde en el cementerio de San Lázaro, en Las Palmas. Caballero, de poco más de treinta años, era militar de profesión y fue despedido en el tanatorio de Miller Bajo con la presencia de la ministra de Defensa, Carme Chacón, que se trasladó a la isla para dar el pésame a los familiares del fallecido. Horas después, llegaron otros tres cuerpos en un avión regular y se esperaba que al concluir la jornada sean un total de 10 los restos transportados...

Información realizada por **S. Fernández** (Ciudad Real), **M. J. Santamartina** (Valladolid), **M. J. Franco** (Barcelona), **B. Sagastume** (Las Palmas)



Efectivos del Samur ante la puerta principal del cementerio de La Almudena

EFE

## EL LUGAR AL QUE NADIE DESEABA ACERCARSE

**Pocos familiares se desplazaron ayer al tanatorio de La Almudena** — Era un trago tan amargo que los psicólogos recomendaron que no fueran

POR **ÁLVARO PÉREZ**

MADRID. Los parientes de las víctimas se encuentran agotados «física y emocionalmente, esperando recoger los cuerpos de sus familiares para empezar una nueva fase», según explicó ayer la psicóloga del Samur, Lola Rolle.

Por eso, los profesionales sanitarios han recomendado a los allegados que no se trasladasen hasta el tanatorio de La Almudena, en el que se encuentran los cuerpos de los fallecidos, hasta que las autoridades judiciales les requieran para algún tipo de gestión o cuando les informen de que se ha completado la identificación

del familiar. Presentarse allí antes de ese momento podría ser contraproducente dado el «contexto», afirmó Rolle.

En todo caso, el Samur ha instalado en el lugar una carpeta con un «puesto médico avanzado» para auxiliar a las víctimas, que se suma al ubicado en el Hotel Auditorium, según explicó el responsable del Samur Social, Darío Pérez. En total hay seis unidades de asistencia integradas por equipos de psicólogos, médicos, enfermeras y técnicos de emergencia.

Los familiares de las víctimas del accidente deben ahora superar el llamado «momento cero», cuando «se produce una sensación de irrealidad» que

en ocasiones se acompaña de «momentos de reproche, de lo que pudo ser y no fue». Esta sensación puede agravarse en el momento de recoger el cuerpo del fallecido.

#### Atención primaria

«Nosotros damos atención primaria: detectamos el problema, aconsejamos y orientamos», explicó la psicóloga. La pérdida afecta a cada persona de modo distinto, por eso «el impacto puede durar minutos, horas o días» según el caso, pero hay que tratar de superarlo «lo antes posible». Como dijo Rolle, cada familiar es «una biografía que va a tener que sobrevivir a este suceso» y «deben aprender a vivir con ello». A los médicos les corresponde observar si los afectados «van integrando todo esto».

De momento, se han desplazado hasta el lugar al menos una decena de personas, pertenecientes a dos familias. Una de ellas llegó a La Almudena ya que se les convocó allí para realizar ciertos trámites; la otra lo hizo de forma voluntaria, según afirmó Darío Pérez.

#### María Paz García Vera

Directora de la Clínica Universitaria de Psicología de la Universidad Complutense

## EL TIEMPO NO LO CURA TODO

Han sido unos días durísimos. Las más punzantes variaciones del sufrimiento humano han acompañado a los familiares de las víctimas a lo largo de estas horas sin noches ni días. Recién salidos del túnel en el que tan normal es derribarse como no hacerlo, olvidar como recordar cada detalle, desahogarse como negarse a hablar, se preguntan cómo seguir o si seguir Aturcidos, confundidos, enfadados y angustiados, deshechos en lágrimas y destrozados por el cansancio, intuyen lo que les espera con la inquietante sospecha de que lo más penoso está por llegar. Muchas madres y padres creerán ver a sus hijos, incluso oirán sus voces, o escucharán la puerta de su casa que se abre a la hora acostumbrada. Algunos se obcecarán en recuperar la normalidad y otros se revolverán ante esta actitud que entenderán traicionera y tal vez se desahoguen construyendo santuarios caseros donde aprenderán a resignarse al silencio de no ser contestados. Las distintas actitudes y la falta de comunicación expondrán a familias enteras a la difícil prueba de comunicar sus sentimientos y aprender un nuevo modo de relacionarse con los que se han ido. La incesante actualidad dirigirá hacia otra parte la búsqueda insaciable de noticias y, mientras tanto, el tiempo parecerá detenido para quienes no han dejado de sufrir.

El tiempo no lo cura todo, no al menos algo así, puede incluso detenerse y negarse a seguir. Para que el tiempo avance hay que obligarle, a sabiendas del esfuerzo y trabajo que requiere. Encontrarán en ese esfuerzo un nuevo sitio para los que se fueron, un modo de aceptar el apoyo de quienes les quieren, un tiempo para disfrutarlo, pero no será fácil. Se resignarán a que no haya respuestas para demasiadas preguntas, a que el mundo sea injusto o a que las personas nos sintamos culpables porque sencillamente nos alivia creer que las cosas suceden bajo nuestro control. Decidirán que el mejor homenaje a los que se han ido es seguir adelante sin achantarse. Aceptarán que nadie puede sentir como ellos, y una mañana cualquiera, reconocerán entre los malos momentos una buena razón para seguir.